

¿Qué es ser rico?

Jordi Nadal



Hablando con Adela, una gran amiga, profesional del sector financiero, descubro que muchas personas reflexionamos de vez en cuando sobre qué es ser rico. Porque a (casi) todos nos gusta que nos vaya bien en lo material. Con relación a la riqueza, conviene recordar aquello tan sabio de Séneca: “Yo no busco las riquezas, pero las prefiero”. Los clásicos nos enseñan continuamente que no hay casi nada nuevo bajo el sol, salvo la destrucción digital a la que estamos sometiendo demasiado tempranamente a los niños y en la que participamos como cómplices, quisiera creer que involuntarios, porque educar es cansado y nos acomodamos.

Volvamos a lo que nos ocupa: a muchas personas nos importa vivir en un país en el que haya riqueza, lo que, según Josep Pla, es propio de un país serio, porque tiene una moneda fuerte y orden en la calle.

El dinero podría ser una de las formas de medida con relación al tiempo; es llamativo observar cómo algu-

“Contrariamente a las fuentes de energía, el sentido es inagotable”, según Viktor Frankl

nas personas consideran que el dinero es un fin y no el medio que permite distribuir su tiempo.

En realidad, una de las claves de la vida con relación al dinero y cómo conseguirlo se me ocurre que depende de saber ser ambicioso, pero controlando: esto es, no dejando que la legítima ambición se convierta en perniciosa codicia. Para ello, una de las cosas más aconsejables sería pensar como aquel personaje que dijo: “Yo no quiero ser rico, porque ya soy riquísimo”. Entendido este ser riquísimo como alguien que sabe disfrutar de lo que tiene sin querer algo desmesurado.

Riqueza es tener dinero sin que este te tenga a ti (o bien, que es buen vasallo y mal señor, como dice la conocida frase). Y, añadido, hay gente que es rica, que vive como un miserable, y hay quien sabe vivir como un rico, sin serlo. Todo esto, naturalmente, no son más que verdades de Perogrullo.

Pero celebremos recordar lo obvio cuando sigue siendo necesario. Ya que, al fin y al cabo, la riqueza es energía. Y, como nuestro mundo cambia brutalmente por las formas de producir energía, sus costes y sus efectos, conviene cerrar este artículo recordando la frase maravillosa de Viktor Frankl: “Contrariamente a las fuentes de energía, el sentido es inagotable”; por eso, si queremos ser ricos de verdad, busquemos vivir una vida con sentido. Todo lo demás, después.●